

anuario  
1994

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO



RECEIVED  
MAY 10 1964  
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE  
WASHINGTON, D.C.

RECEIVED  
MAY 10 1964  
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE  
WASHINGTON, D.C.

# **ANUARIO 1994**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)





**anuario**

**1994**

**INSTITUTO**

**DE ESTUDIOS**

**ZAMORANOS**

**FLORIAN**

**DE OCA MPO**



## CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno,  
Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo,  
Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel,  
Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

*Secretario Redacción:* Juan Carlos Alba López.

*Diseño Portada:* Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
“FLORIÁN DE OCAMPO”  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA  
artes gráficas

# ÍNDICE



## ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA .....	15
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1994 .....	17
Ana M. Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nueva intervención arqueológica en el yacimiento «El Alba». Villalazán (Zamora)</i> .....	19
Manuel M. Presas Vias, Rosa M. Domínguez Alonso y Eduardo Moreno Lete: <i>Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Pago de la Huesa (Cañizal)</i> .....	43
Fernando Miguel Hernández: <i>Aproximación arqueológica al Monasterio de Santa María de Moreruela</i> .....	59
Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín y Ana M. Martín Arija: <i>Intervención arqueológica asociada a la restauración de la iglesia de San Miguel Arcángel, Moreruela de Tábara (Zamora)</i> .....	77
Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija y Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de San Salvador de los Caballeros, Toro. Futuro Museo de Arte Sacro de la ciudad</i> .....	95
Ana M. Martín Arija, Luis E. Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nuevos datos arqueológicos en el entorno de la Catedral de Zamora</i> .....	109
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija y Mónica Salvador Velasco: <i>Arqueología urbana en Zamora: Cl. Balborraz, nº 40</i> .....	123
Francisco Javier Sanz García, Miguel Angel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Francisco Javier Pérez Rodríguez: <i>La plaza Antonio del Águila: documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora. Angel Esparza Arroyo: Fuentes documentales para la investigación arqueológica de Zamora (I). El manuscrito de E. Gadea</i> .....	139
	165
ARTE .....	185
Inés Gutiérrez Carbajal: <i>«Amanecer jurídico del municipio zamorano»</i> .	187
Jesús Vecilla Domínguez: <i>El convento de Santo Domingo de Zamora..</i>	211
DIPLOMÁTICA Y PALEOGRAFÍA .....	237
Vicente Bécares Botas: <i>Los libros de la Catedral de Zamora en el siglo XVI</i> .....	239

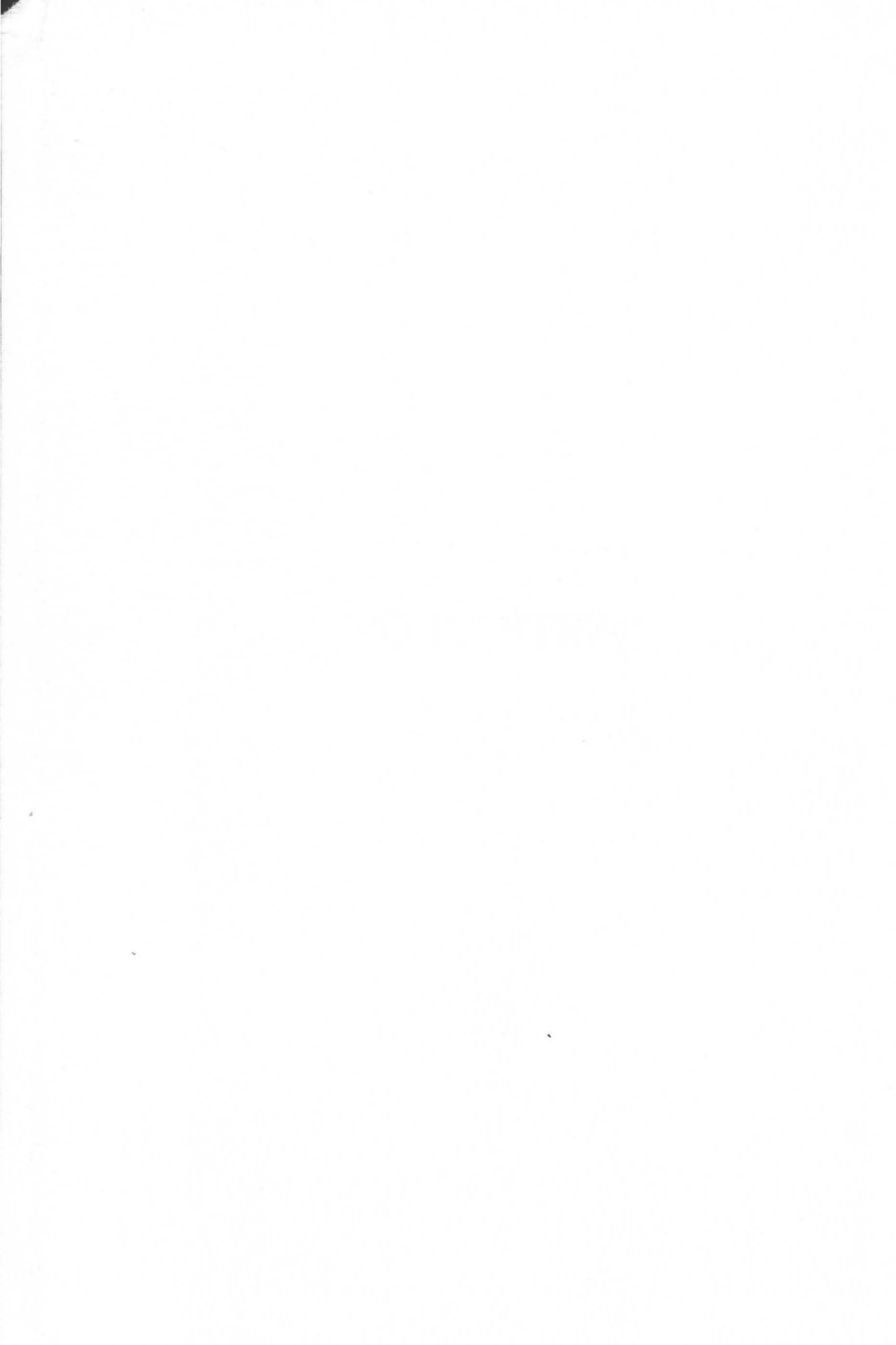
Juan Carlos Galende Díaz: <i>Felipe IV y la escritura cifrada en España.</i>	257
<b>ECONOMÍA</b> .....	267
Manuel de la Granja Alonso: <i>Villafáfila: siglo XX. Fin de la agricultura tradicional</i> .....	267
José Fernando Rodríguez Ferreras: <i>El proyecto de investigación y desarrollo para obtención de estaño electrolítico en la planta de Villaralbo</i> .....	309
<b>EPIGRAFÍA</b> .....	319
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticia de estelas romanas en Tierra de Alcañices</i> .....	321
<b>ETNOGRAFÍA</b> .....	329
M <sup>a</sup> Angeles Martín Ferrero: <i>Arquitectura rural sayaguesa: el ejemplo de Badilla</i> .....	331
<b>HISTORIA</b> .....	371
Enrique Fernández-Prieto: <i>El zamorano don Pedro Enríquez de Toledo, conde de Fuentes de Valdepero</i> .....	373
José-Andrés Casquero Fernández: <i>El culto y la devoción al Santísimo en la ciudad de Zamora</i> .....	385
Antonio Matilla Tascón: <i>La desamortización civil y el Teatro Principal de Zamora</i> .....	405
Pablo L. Rodríguez: «...en virtud de bulas, y privilegios apostolicos»: <i>Expedientes de oposición a maestro de capilla y a organista en la Catedral de Zamora</i> .....	409
Alberto Martín Márquez: <i>La Casa Galera y fábrica de paños de Zamora: Ejemplo de beneficencia eclesiástica en el siglo XVIII</i> .....	481
M <sup>a</sup> Auxiliadora Sevilla Pérez: <i>La Reforma Beneficial en la diócesis de Zamora</i> .....	509
<b>LITERATURA</b> .....	531
Luciano López Gutiérrez, Araceli Godino López: <i>Notas y testimonios sobre un manejo de términos vigentes en el habla de Villalpando.</i>	533
Pedro Hilario Silva: <i>La meseta y el sur: Geografía y mito en la poesía del grupo del 60</i> .....	557
Luis Arrillaga: <i>Un canto a la vida (La poesía de Jesús Hilario Tundidor)</i> .....	585
Miguel Beas Miranda: <i>Análisis de una obra de Florián de Ocampo. Estudio comparativo</i> .....	599

SOCIOLOGÍA .....	617
José Manuel del Barrio Aliste: <i>Dinámica demográfica, diferenciación social y movimiento vecinal en la ciudad de Zamora</i> .....	619
ZOOLOGÍA .....	663
José Ignacio Regueras Grande: <i>Noticias sobre vertebrados silvestres atropellados en Zamora</i> .....	665
 <b>PREMIO INVESTIGACIÓN JOVEN</b>	
Rosa María Capel Ruiz y Aurora Mateos Capel: <i>«La prensa zamorana ante la gran Guerra Europea: 1914-1918»</i> .....	693
 <b>MEMORIA Y ACTIVIDADES</b>	
Memoria Año 1994 .....	755





# ARTÍCULOS







# FUENTES DOCUMENTALES PARA LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA DE ZAMORA. (I). EL MANUSCRITO DE E. GADEA (\*\*\*)

ANGEL ESPARZA ARROYO

La investigación arqueológica tenía una deuda pendiente con el ingeniero Enrique Gadea y Vilardebó. En efecto, por haber quedado inédito el trabajo que llevó a cabo, hace ya un siglo largo, sobre una importante calzada romana, no ha tenido el reconocimiento que merecía, hasta tal punto que su apellido ni siquiera es aludido en la bibliografía especializada, si se exceptúa un par de publicaciones, portuguesas ambas<sup>1</sup>.

Gadea no fue el único ingeniero de la época atraído por los restos arqueológicos: ciñéndonos a los de época romana, puede recordarse que la apertura de la moderna red de carreteras provocaba a menudo la aparición de vestigios, como sucediera en Camarzana de Tera, donde las obras de la carretera de Benavente a Orense exhumaron retazos de mosaico y otros vestigios que fueron dados a conocer por Areitio, a la sazón Ingeniero del Distrito<sup>2</sup>. Entre tales restos, como es lógico, las vías romanas tuvieron un atractivo especial para los ingenieros: sin olvidar a Carlos Lemaur —quien ya en el siglo XVIII había aplicado su conocimiento de las calzadas romanas para trazar la carretera de Astorga a La Coruña por rutas que rompían con la tradición medieval<sup>3</sup>—, destaca especialmente la figura de D. Eduardo Saavedra, el descubridor de Numancia, que exploró una calzada próxima a León, y cuyo Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia versó precisamente sobre la red viaria romana de Hispania. Su texto, acompañado por un Mapa Itinerario de la España romana y un apéndice con la localización de las mansiones, se convirtió en un clásico<sup>4</sup>.

\*\*\* Entregado este trabajo, advertimos, con no poca sorpresa, que el manuscrito de Gadea no se hallaba inédito, sino que había sido publicado en lo esencial por su autor con el título «Descripción de un trozo de la vía romana de Braga a Astorga» en la *Revista de Obras Públicas*, XXX, 15-16, Madrid, 1882, pp. 169-172 y 181-185, por lo que procedimos a retirarlo del editor. Dado el difícil acceso a ese artículo, hemos decidido seguir adelante con el propósito inicial, en la creencia de que la difusión del texto completo de Gadea, y tal vez las notas de presentación con que lo acompañamos, pueden resultar útiles para los especialistas.

<sup>1</sup> Serán citadas en la nota 34.

<sup>2</sup> AREITIO, 1861.

<sup>3</sup> SÁNCHEZ LÁZARO, 1992, pp. 72-73. (En pp. 134-136, los epígrafes exhumados en el curso de las obras que, por cierto, habían sido publicados por T. MAÑANES, en el *BSAA*, XL-XLI (1975).

<sup>4</sup> *Discursos*, 1862 (recoge el de Saavedra y el de contestación a Fernández-Guerra).

Desde luego, en el manuscrito de Gadea queda patente el influjo de Saavedra, que había sido uno de sus profesores en la Escuela de Ingenieros de Caminos. Estimulado por esa publicación, y tal vez por algún otro trabajo anterior<sup>5</sup>, Gadea exploró un tramo de una de las calzadas, la vía XVII del denominado Itinerario de Antonino<sup>6</sup>, dirigiendo a la Real Academia de la Historia a Memoria correspondiente, integrada por el texto que ahora transcribimos literalmente y los mapas que lo acompañan. Este trabajo, como sucediera con otro análogo presentado por su colega Cipriano Martínez<sup>7</sup>, ha permanecido inédito en la Academia<sup>8</sup>; y aunque la calzada que Gadea siguió desde Astorga hasta la Sierra de la Culebra haya sido objeto de otros trabajos, especialmente de E. Loewinsohn<sup>9</sup>, este primer estudio sigue ofreciendo gran interés.

Estamos, en efecto, ante un genuino trabajo de campo, el minucioso seguimiento de los vestigios, realizado además por un experto en el trazado de carreteras; sus observaciones son, por ello, especialmente valiosas; tanto más por cuanto los vestigios descritos en 1874 se fueron haciendo borrosos, llegando algunos incluso a desaparecer por completo. No es de extrañar, por tanto, que el propio Loewinsohn, tras conocer recientemente el manuscrito de Gadea, llegue a modificar su inicial propuesta de trazado entre Fuente Encalada y San Juanico, dando la razón a su predecesor<sup>10</sup>. No menos interesantes resultan las referencias, aunque sea de pasada, a yacimientos arqueológicos más o menos próximos a la calzada.

Con todo, y como el propio Gadea acertó a valorar por encima de los aspectos descriptivos y técnicos, resalta la importancia de la localización de las *mansiones*. A las tres que debieron de existir en el trayecto que él recorrió, *Argentiolium*, *Petavonium* y *Veniatia*, se dedica —y aunque todavía no está dicha la última palabra, parece que con notable acierto— la mitad del manuscrito. La primera de ellas, *Argentiolium*, sigue preocupando todavía a los investigadores. Antes de Gadea, Saavedra había calculado que caería cerca de Destriana<sup>11</sup>; más recientemente, Arias

<sup>5</sup> Saavedra cita repetidamente unas cartas dirigidas por el Sr. Rosales a la Academia de la Historia dando cuenta de sus reconocimientos en la calzada por Herreros y Castroalbón (*Ibid.*, pp. 87, 88, 90 y 103). Gadea cita a Rosales, pero no sabemos si pudo servirse de esas exploraciones.

<sup>6</sup> Vid. ROLDÁN, 1973.

<sup>7</sup> *Memoria explicativa de la calzada romana de Astorga a Palencia por Benavente, por D. Cipriano Martínez y González (Ingeniero). León, 11 de Junio de 1874.* El manuscrito, conservado también en la Academia de la Historia, en el mismo legajo 9/6666, fue publicado por FERNÁNDEZ MARÍN, 1971.

<sup>8</sup> Agradecemos a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Victoria Alberola Fioravanti, Bibliotecaria de la Real Academia de la Historia, la fotocopia del manuscrito, catalogado con la signatura 9-31-1/6666, y a los Profs. Dres. D. Emilio García Gómez y D. Eloy Benito Ruano, Director y Secretario de la misma, el permiso para publicarlo.

<sup>9</sup> LOEWINSOHN, 1965. Este investigador filipino-canadiense, ingeniero de caminos como Gadea, realizó en los años sesenta una serie de exploraciones que fueron dadas a conocer en *El Miliario Extravagante*, y que pueden consultarse más fácilmente en la recopilación reciente de Arias Bonet (ARIAS, 1987, pp. 155-182); últimamente ha vuelto sobre el tema (LOEWINSOHN, 1992). También se refieren al recorrido de la vía ROLDÁN, 1973, pp. 68-71, y MAÑANES y SOLANA, 1985, pp. 78-82.

<sup>10</sup> Se cita la rectificación de Loewinsohn en RODRÍGUEZ LORENZO, 1992, p. 8.

<sup>11</sup> *Discursos*, 1862, p. 87.

ha sugerido un lugar en Quintana y Congosto<sup>12</sup>, mientras que Rabanal propone Castrocalbón<sup>13</sup>. Pero parece que el trazado de la vía reconocido por Gadea y Loewinsohn deja mejor encaminados a Gómez Moreno, quien la ponía cerca de Posada y Torre de Valduerna<sup>14</sup>, Roldán, que apuntaba a Herrera de Jamuz<sup>15</sup> y J. Rodríguez, quien se inclinaba por el cerro del Castrillón<sup>16</sup> en Villamontán, la misma localidad donde la situara Gadea. Y como ese cerro no proporciona sino materiales de la Primera Edad del Hierro<sup>17</sup>, parece necesario repasar el llano entre el pueblo y el regato de la Fontoria, que según Gadea podría convenir a las distancias y donde había materiales inequívocos<sup>18</sup>.

En cuanto a *Petavonium*, ahora hay una coincidencia general en situarla en la «Sansueña» de Vidriales. Así lo vemos desde los tiempos de Fita<sup>19</sup> y Gómez Moreno<sup>20</sup>, y modernamente en los trabajos de Vigil<sup>21</sup> y un largo etcétera<sup>22</sup>. Pero en la época de Gadea, aunque tenía a su favor la propuesta de Saavedra<sup>23</sup>, las cosas no estaban del todo claras; por el contrario, para valorar su contribución, debe recordarse que se enfrentaba con un panorama bastante confuso: ciertamente, las ruinas de Sansueña, e incluso el paso de una calzada, eran bien conocidos cuando menos desde el siglo XVIII, como vemos en los papeles que reuniera D. Tomás López<sup>24</sup>; pero quienes se interesaron por la identificación de los núcleos romanos estaban bastante desorientados. Así, Ceán Bermúdez no recoge este yacimiento, y en cambio identifica *Petavonium* con la localidad leonesa de Vanuncias, cuarenta y tantos kilómetros más al noreste, y pone *Veniatia* en La Bañeza<sup>25</sup>. Más lejos todavía, en la localidad berciana de Poibueno, la situaba Madoz<sup>26</sup>. Pero sobre todo, estaba la opinión de Quirós, uno de los primeros tratadistas de las antigüedades zamoranas, y de

<sup>12</sup> ARIAS, 1987, 160 (Esta era su opinión de 1964).

<sup>13</sup> RABANAL, 1990, p. 90.

<sup>14</sup> GÓMEZ MORENO, 1909, p. 20. A decir verdad, este autor, tras recoger la posibilidad de que las lápidas de Villalís procediesen del Castrillón, a medio kilómetro del pueblo, escribe «No lejos hubo de existir la mansión de Argentiolum (...) cuyas señales se manifiestan en la chana ó páramo», por lo que podría tratarse de los restos que Gadea anotó en Villamontán.

<sup>15</sup> ROLDÁN, 1973, p. 216. (Debe de referirse a Herreros de Jamuz).

<sup>16</sup> RODRÍGUEZ, 1970, p. 433. Probablemente es el mismo sitio que Gómez-Moreno creía perteneciente a Posada y Torre.

<sup>17</sup> MAÑANES, 1983, p. 90.

<sup>18</sup> Es posible que los restos observados por Gadea en Villamontán sean los mismos que, según hemos visto, citaba Gómez Moreno en la chana o páramo cerca de Posada y Torre, y también los que Mañanes y Solana (1985, p. 79) aluden en Miñambres.

<sup>19</sup> FITA, 1912, p. 487.

<sup>20</sup> GÓMEZ MORENO, 1927, 47-48. (Este libro recoge sus exploraciones de 1903-1905).

<sup>21</sup> VIGIL, 1961, 110. (Pensaba que su emplazamiento era el cerro del Castro).

<sup>22</sup> Vid. MARTÍN VALLS, DELIBES y MAÑANES (1975).

<sup>23</sup> *Discursos*, 1862, 103.

<sup>24</sup> En el volumen dedicado a Zamora de la *Relación Geográfica*, conservado en la Biblioteca Nacional, signatura Mss. 7312, se dice que junto al despoblado de San Miguel de Ciudadreja «se descubren vestigios de un lugar grande o ciudad y los naturales dicen que allí estuvo la ciudad de Sn Sueña (...). Desde una legua más acá de Astorga a este sitio sigue a cordel una calzada antigua» (f. 142).

<sup>25</sup> CEÁN BERMÚDEZ, 1832, pp. 205 y 196, respectivamente.

<sup>26</sup> MADDOZ, 1849, p. 98.

cuyo manuscrito<sup>27</sup> se habían dado algunas citas<sup>28</sup> e incluso se había publicado un extracto<sup>29</sup> que Gadea tuvo bien presente. En una equivocada interpretación del Itinerario de Antonino, Quirós había creído que la calzada que pasaba por Sansueña era la vía de *Asturica* a *Caesaraugusta*, por lo que asimiló las ruinas de Vidriales con *Bedunia*<sup>30</sup>. En este contexto cobra especial valor el seguimiento de la calzada hecho por Gadea y su propuesta de identificación de *Petavonium*.

Finalmente, también resulta convincente su propuesta de fijar en las cercanías de Boya la posición de *Veniatia*, que su maestro Saavedra había desplazado nada menos que a Vime de Sanabria<sup>31</sup>. Por contra, no nos parece tan acertado el punto exacto, el castro de Peña Castillo, porque ni las características de este sitio<sup>32</sup> encajan bien con las de las restantes mansiones ni hemos visto allí materiales romanos, que sí aparecen en cambio en otros pagos al pie de la Sierra<sup>33</sup>. De todas formas, habrá que esperar seguramente mucho tiempo hasta que las excavaciones arqueológicas terminen por dar la razón a Gadea —y a quienes, como Fernández-Guerra y el Abad de Baçal, asumieron su punto de vista<sup>34</sup>— o bien a sus críticos.

En este trabajo, Gadea alude repetidamente a su deseo de proseguirlo, a su proyecto de estudiar el recorrido de la vía desde el portillo de San Pedro hasta la raya de Portugal, pero por el momento carecemos de datos acerca de si llevó a cabo tal propósito. Las pesquisas en la Real Academia de la Historia y en la propia Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, han resultado infructuosas<sup>35</sup>.

<sup>27</sup> Sería interesante localizar la obra manuscrita de Miguel Joseph de Quirós, *Memorias de la iglesia de Zamora. Aparato histórico-geográfico para la historia de todo su Obispado*. Ms. en seis vols., 1782-1789, (cit. en FERNÁNDEZ-DURO, 1891, pp. 258-259), en cuyo volumen VI se ocupaba de estas cuestiones y en el que se incluía además otro manuscrito de 1789, seguramente obra de un benedictino, en el que se discutía la ubicación de las mansiones de Bedunia, Brigecco, etc. (*Ibid.*, p. 10).

<sup>28</sup> Vid. GARNACHO, 1878, p. 110 (Este libro es la recopilación de los artículos de Garnacho que Gadea leyó publicados en «El Tiempo»).

<sup>29</sup> FERNÁNDEZ DURO, 1874. En realidad son fragmentos amplios de otro manuscrito (*Idea de la historia civil y eclesiástica de la mui noble y leal ciudad de Zamora*, Biblioteca Nacional, Mss. 20205) que Quirós escribió en 1788 solicitando ayudas para llevar a cabo el *Aparato*.

<sup>30</sup> *Ibid.*, folio 19 se refiere a las ruinas de Sansueña, y a «los vestigios de calzada artificial, que desde Astorga à Sansueña, permanecen en el día». (=FERNÁNDEZ DURO, 1874, p. 263).

<sup>31</sup> *Discursos*, 1862, p. 108.

<sup>32</sup> ESPARZA, 1987, p. 44.

<sup>33</sup> El propio Gadea concede en el manuscrito que *Veniatia* pudo estar en la parte media de la ladera, pero se decanta como localización más probable por la Peña del Castillo. Arias Bonet propone una distinción entre la mansión de *Veniatia*, que estaría al pie, y la ciudad [indígena] del mismo nombre, que se identificaría con el castro (Vid. el comentario de G. Arias a la carta de RODRÍGUEZ LORENZO, 1992).

<sup>34</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA, 1888, pp. 6-7, se refiere a la localización efectuada por Gadea. Por haberse publicado en una revista portuguesa que no circuló mucho en España, este artículo parece haber pasado prácticamente inadvertido; en cambio, el Abad de Baçal se hizo eco de él y de la propuesta del «engenheiro Henrique Gadea» (ALVES, 1934, pp. 195 y 197). Muy recientemente, la opinión de Gadea ha sido retomada por RODRÍGUEZ LORENZO, 1992, quien añade en su apoyo una cita del *Episcopologio asturicense*. Hay que advertir, empero, que en este libro que se cita no hay justificación documental para ello (RODRÍGUEZ LÓPEZ, 1906, p. 41), limitándose su autor a seguir a Fernández-Guerra... o lo que es lo mismo, a Gadea.

<sup>35</sup> Tras «descubrir» el artículo de Gadea en la *Revista de Obras Públicas*, hemos revisado la bibliografía utilizada, especialmente el trabajo de FERNÁNDEZ-GUERRA (1888) citado en la nota precedente. Aunque en el texto se reconoce que sabemos gracias al «laureado ingeniero (el señor don Enrique Gadea) que la mansión de Veniatia fue en el despoblado



## BIBLIOGRAFÍA

- ALVES, F.M. (1934): *Memórias Arqueológico-Históricas do Distrito de Bragança*. *Arqueologia, Etnografia e Arte*, vol. IX. Bragança.
- ARETIO, T. de (1861): «Noticia de unos trozos de mosaico y otros objetos descubiertos recientemente en Camarzana», *Revista de Obras Públicas*, IX, pp. 293-295.
- ARIAS BONET, G. (1987): *Repertorio de caminos de la Hispania Romana*. [La Línea].
- CEÁN BERMÚDEZ, J.A. (1832): *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*. Madrid.
- DISCURSOS (1862): *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Eduardo Saavedra el día 28 de diciembre de 1862*. Madrid.
- ESPARZA ARROYO, A. (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora*. Zamora.
- FERNÁNDEZ DURO, C. (1874): «Antigüedades romanas de la provincia de Zamora», en *La Ilustración Española y Americana*, XVI, pp. 246-247; XVII, pp. 262-263; y XXII, pp. 343-347.
- (1891): *Colección bibliográfico-biográfico de noticias referentes á la provincia de Zamora ó Materiales para su historia*. Madrid.
- FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, A. (1888): «Las diez ciudades bracarense nombradas en la inscripción de Chaves», separata de *Revista Archeologica*, II, 6-7, Lisboa, pp. 2-25.
- FERNÁNDEZ MARÍN, P. (1971): «Las calzadas romanas y en particular la de Astorga a Zaragoza por Benavente a Palencia», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 31, Palencia, pp. 21-37.
- FITA, F. (1912): «La era consular de la España romana», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXI, pp. 475-497.
- GARNACHO, T.M. (1878): *Breve noticia de algunas antigüedades de la ciudad y provincia de Zamora*. Zamora.
- GÓMEZ MORENO, M. (1909): «La Legión VIIª Gémina ilustrada», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LIV, pp. 19-28.
- (1927): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*. Madrid.
- LOEWINSOHN, E. (1965): «Una calzada y dos campamentos romanos del Conventus Asturum», *Archivo Español de Arqueología*, XXXVIII, pp. 26-49.
- (1991): «Las calzadas romanas en el entorno de Astorga. I», *Astorica*, 10, Astorga, pp. 187-217.
- MADOZ, P. (1849): *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, vol. XIII. Madrid.
- MAÑANES PÉREZ, T. (1983): *Astorga romana y su entorno*. Valladolid.
- MAÑANES PÉREZ, T. y SOLANA SAINZ, J.M. (1985): *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero*, Valladolid.
- MARTÍN VALLS, R.; DELIBES DE CASTRO, G. y MAÑANES PÉREZ, T. (1975): *Sobre los campamentos de Petavonium*, *Studia Archaeologica*, 36. Valladolid.
- RABANAL ALONSO, M.A. (1990): *La romanización de León*. León.
- RODRÍGUEZ [FERNÁNDEZ], J. (1970): «Las vías militares romanas en la actual provincia de León», en *Legio VII Gemina*, León, pp. 401-439.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, P. (1906): *Episcopologio Asturicense*, I. Astorga.
- RODRÍGUEZ LORENZO, J. (1992): «Emplazamiento de Veniatia», *El Miliario Extravagante*, 39-40-41, La Línea de la Concepción, p. 8.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1973): *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Valladolid-Granada.

de la Peña del Castillo, término de Boya», resulta llamativa la ausencia de una cita expresa del manuscrito o del artículo ya publicado, máxime cuando Fernández-Guerra utiliza nada menos que 62 notas a pie de página para las más variadas citas.

- SÁNCHEZ LÁZARO, T. (1990): *Carlos Lemaur y el Canal de Guadarrama*, col. Tesis Doctorales de la Universidad Complutense, 279 / 92. Madrid.
- VIGIL, M. (1961): «Ala II Flavia Hispanorum civium Romanorum», *Archivo Español de Arqueología*, XXXIV, pp. 104-113.

***Memoria descriptiva y planos de la via romana de Braga á Astorga por Chaves, desde Astorga al portillo de San Pedro, presentados a la Academia de la historia por Enrique Gadea Vilardebó, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.***

***Zamora. 1874***

**Via romana de Braga á Astorga por Chaves.** Sección comprendida entre Astorga y el portillo de San Pedro. Memoria descriptiva.

El trozo de calzada romana que arranca de Calzada de Tera, y que tantas veces he tenido ocasion de observar, visitando la carretera en construccion paralizada de Benavente á Mombuey, unido á los muchos restos de la misma época que, en Colinas, Camarzana y otros puntos se muestran á la vista del investigador, despertando su curiosidad histórica, me habian hecho concebir hace ya algun tiempo la idea de estudiar las vias que atraviesan esta provincia de Zamora, y que se mencionan en el famoso itinerario de Antonino Augusto Caracalla. La escitacion de mi docto profesor en la Escuela de Ingenieros de Caminos, el Sr. D. Eduardo Saavedra, autor de la carta itineraria de la España romana, y el anuncio últimamente publicado por la Academia de la Historia, relativo al descubrimiento de antigüedades, acabaron de decidirme; y en su consecuencia, he levantado el plano, empezando por Astorga, de las 56 primeras millas de la calzada de Braga á Astorga por Chaves, ó sea el trayecto comprendido entre /**[fol.2]** las antiguas poblaciones de *Asturica* y *Veniatia*. Hubiera deseado presentar completo de una vez todo el trabajo; pero el mucho tiempo que exige, y la imposibilidad de dedicarme exclusivamente á él, me han hecho considerar como preferible presentar planos parciales por trozos, con lo cual mientras los primeros recibian la sancion de la ilustrada Academia á quien estan dedicados, podía ocuparme en el estudio de los restantes.

Varias son las descripciones que, aunque incompletas, se han hecho de la via objeto de esta memoria; si bien en algunas se la ha confundido con la de Astorga á Zaragoza por

Zamora, y aun con algunos ramales secundarios cuyos vestigios aparecen en diversos puntos.

Esta circunstancia y la de referirse casi todos los escritos á observaciones aisladas y á computos de distancias estimadas á sentimiento ó sobre la carta geografica, me obligan á no considerarme dispensado de una nueva y detallada descripcion, como complemento necesario de la representacion gráfica que los planos ofrecen.

Antes de pasar adelante creo, sin embargo, necesario hacer una ligera observacion. Por una casual coincidencia, mientras yo me ocupaba en el levantamiento del plano de la calzada de Braga á Astorga por Chaves, el Ingeniero D. Cipriano Martinez y Gonzalez llevaba á cabo el mismo trabajo en la de Astorga á Zaragoza por Palencia, que tiene comun con aquella un trozo de 6820 metros, distancia que hay desde Astorga hasta el punto de encuentro con la carretera moderna de Madrid á la Coruña, mas allá del paso del rio Balimbre. En su / [fol. 3] consecuencia he prescindido de esta parte comun y el dibujo que de ella presento en el plano general está hecho segun los datos que me ha suministrado el citado Ingeniero, razon por la que no debe considerarse ese trozo como formando parte de mi trabajo, y por eso tambien he dejado de incluirle en los planos de detalle.

El trozo de calzada cuyo estudio presento atraviesa la provincia de Leon desde Astorga á la sierra de Peña Negra, divisoria de las aguas de los rios Tera y Orbigo, y la de Zamora desde la misma sierra al portillo de S<sup>n</sup>, Pedro en la de la Culebra, divisoria por aquella parte del Tera y el Esla, y, algo mas al Oeste, del Esla y el Duero. El terreno llano ó ligeramente ondulado en toda la cuenca del Orbigo, se hace mas movido en la vertiente setentrional del Tera y accidentado en la meridional. Su constitucion en las partes bajas es, en general, de tierras ligeras mas ó menos arenosas, solas ó mezcladas con cantos rodados de cuarzo y cuarcita; asomando en las altas las cuarcitas, esquistos, grafitos y otras rocas metamórficas, y en algunos puntos, el granito. Aunque con estensos páramos, eriales intermedios de escaso ó de ningun aprovechamiento para la agricultura, se encuentran en el trayecto de la linea, cruzándolos normalmente, fértiles y productivos valles como los de Jamuz, Eria, Vidriales y Tera que hacen comprender, que, ademas de la militar y política, debía tener esta via una gran importancia para los intereses agrícolas y comerciales de aquella zona, cuyos pobladores, especialmente en el valle del Tera, debieron ser numerosos, á juzgar por los muchos restos de poblaciones romanas que en el se descubren, aun sin / [fol. 4] necesidad de entrar en exploraciones minuciosas y detenidas. Pero no eran estas las únicas ventajas de esta via, pues tambien la industria debió recibir de ella no pequeño beneficio, supuesto que todavia en la sierra de la Culebra y en puntos inmediatos á la linea se muestran intensas y abundantes escavaciones y galerias de minas antiguas de estaño, antimonio y mas especialmente de hierro; minas cuya explotacion debió continuar en épocas posteriores, y cuya importancia ha dejado huellas en los nombres de muchos pueblos inmediatos, tales como Ferreras de Arriba, Ferreras de Abajo, S<sup>n</sup>, Pedro de las Herrerías, Ferrerueta y Fornillos de Aliste, dando lugar á que por algunos se haya supuesto equivocadamente, como lo hace D. Tomás Garnacho en un artículo publicado en el «Tiempo», era simplemente la calzada desde el paso del Tera un ramal de

segundo orden destinado a facilitar la extraccion de los productos de la industria metalúrgica de aquel distrito.

Los pueblos que, á partir de Astorga, atraviesa la via son los de Celada, Castrotierra, Valle, Villamontan, Calzada de Castrocalvon, Fuente-encalada, Santibañez de Vidriales, Brime de Sog, S<sup>n</sup>. Juanico, Calzada de Tera y Calzadilla; y desde aqui se dirige a la sierra de la Culebra, dejando á la derecha Villanueva de Valrojo, Villar de Ciervos y Boya. Su dirección general que es en un principio la Norte Sur se pronuncia desde Fuente-encalada cada vez más hacia la derecha, llegando á ser de Este á Oeste desde el paso del arroyo Ciervos al portillo de San Pedro. Toda ella con pequeñas interrupciones se conoce perfectamente, ó quedan vestigios suyos bastantes para poder / **[fol. 5]** establecer las alineaciones de un modo cierto y seguro. Hay que exceptuar, sin embargo, el trayecto comprendido entre Fuente-encalada y Brime de Sog, donde no se descubre resto de ningun género, á no ser una cortadura en roca en el portillo del Castro ó de Pata la Mula; cortadura que no puede tampoco precisarse si es una brecha natural ó un desmonte abierto para disminuir la pendiente de subida. A pesar de lo dicho, la linea no esta establecida de un modo arbitrario; pues los prácticos del pais recuerdan se conservaban hace algunos años señales de firme y escavaciones de préstamo en el prado llamado de Pata la Mula al pié de la estribacion derivada de la sierra de Peña Negra que divide las aguas de Fuente-encalada de las del valle de Vidriales. Estas señales que se repetian tambien en las inmediaciones del camino llamado de las Monjas y entre los dos barrios de Brime han desaparecido á consecuencia de la roturacion de los terrenos, pero su recuerdo sirve aun de guia para conocer muy aproximadamente la posicion de la linea; como lo comprueba el que el trazado que así resulta es el que mas se aproxima á la direccion recta que tanto buscaban los romanos en sus calzadas y el mas apropiado tambien para salvar los accidentes naturales; á mas de pasar tocando á las ruinas de la antigua Sansueña, entre las cuales, y mas especialmente en su parte occidental, se hallan numerosos vestigios de poblacion romana.

Como sucede generalmente á todas las de su época, está hecha la via con muy pequeño trabajo de esplanacion, existiendo en todo el trayecto estudiado dos solos desmontes en trinchera: el primero en la bajada de la / **[fol. 6]** meseta llamada la Gándara al valle de Tabuyo, y el segundo, de mas importancia y en curva, en el descenso del llamado de los Arroto al valle del Eria. La cota máxima en estos desmontes no escede de 12 metros y ambos están abiertos en tierra compacta. En el resto de la calzada, en los sitios en que la pendiente trasversal es nula ó muy pequeña, descansa el firme sobre el terreno ya directamente ó ya por el intermedio de terraplenes, de entre los cuales los mas elevados son los existentes en el llano comprendido entre el rio Eria y el arroyo de las Fontanillas, así como los que, sirviéndo de asiento á encinas de remota antigüedad, se ostentan en las inmediaciones de Calzada de Tera, antes de llegar á la carretera de Benavente a Mombuey. Las escavaciones de donde se sacaron las tierras para formar los terraplenes se ven todavia á un lado y otro de la linea, ya en forma de hoyos circulares, ya en zanjas continuas de mas ó menos estension; siendo este caracter tan permanente que ha servido por si solo para fijar la posicion de la via, alli donde el firme y el terraplen han desapare-

cido. La distancia de estas excavaciones á la calzada es, por termino medio, de 8 metros, por lo cual ocasionarian un trasporte de productos mas costoso que nuestras zanjas de préstamo, abiertas casi siempre á uno ó dos metros de distancia del pie de los escarpes. En la subida á las divisorias y en todos aquellos puntos en que fué forzoso adoptar el trazado á media ladera, la explanacion no está hecha como en nuestras vias modernas, buscando la posible compensacion entre el desmonte y terraplen en cada / [fol. 7] uno de los perfiles trasversales, sino huyendo siempre de los desmontes de alguna dureza, consecuencia natural de las dificultades que en aquella época debia ocasionar la falta del poderoso auxilio que hoy nos presta la fuerza explosiva de la pólvora, Así en las medias laderas los terraplenes estan formados tambien con tierras de préstamo ya solas ya acompañadas de desmontes del lado interior de la linea que siempre se detienen en el punto en que aparece la roca. Ejemplos de esto se ven en la subida y bajada del portillo de Villanueva, desde el regato de la Orretona al de Rompe-abarcas; en el faldeo para llegar al arroyo Ciervos, y en la subida á la sierra de la Culebra, á partir del regato de Guiguin. Aunque es de suponer que las hubiera en todos los trayectos de las mismas condiciones, solo se conservan vestigios de cunetas en la bajada del portillo de Villanueva, en la cual las aguas, corriendo por entre la ladera y el firme han agrandado aquellas hasta el punto de presentar desde lejos el aspecto de una gran cortadura rectilínea abierta en la estribacion sobre que descansa la via.

La composicion del firme, aunque obedeciendo á un sistema general de construccion, es muy variada. En unos puntos, como sucede en las inmediaciones de Calzada de Tera, lo forma una sola capa de piedras de gran magnitud; mientras que en otros, sobre esta capa insiste una segunda y aun una tercera, de fragmentos de menor dimension, recubiertos de gravilla que hace el oficio de recebo. En general la piedra está simplemente mezclada con una pequeña cantidad de tierra, si bien en algunos tramos inmediatos al santuario de la Virgen del Castro parecen / [fol. 8] descubrirse indicios de mortero. Los materiales son en toda la linea, el cuarzo ó la cuarcita, rodados o angulosos, segun sean los que mas abundan en las inmediaciones. Su volúmen es á veces tan considerable que no tienen los fragmentos menos de treinta centímetros de diagonal mínima, lo que en los firmes hechos de una sola capa da lugar a una superficie desigual y resistente que, uniendo a estas condiciones la de un escesivo bombado trasversal, debia hacer dificil y peligroso el tránsito de las caballerias y carruages. Esto esplica el porqué aun estando en uso de via, en casi toda su longitud sobre todo desde Astorga hasta el rio Tera, el movimiento no se establece por ella misma sino por las veredas ó caminos inmediatos; circunstancia que por ser comun á todas las calzadas romanas demuestra, como lo hace notar el Sr. D. Eduardo Saavedra en su discurso de presentacion á la Academia de la Historia, no eran las condiciones técnicas de estas tan superiores, como se ha pretendido, á las de nuestras modernas carreteras; y que, por el contrario, las últimas, hecha escepcion de la solidez, las aventajan de un modo incontestable por todos conceptos.

Aunque la piedra del firme es en general abundante, constituyendo un espesor que llega á veces hasta 1<sup>m</sup>,20 , se hace en algunos trayectos tan escasa que casi desaparece,

quedando simplemente la via formada por los terraplenes que presentan entonces ninguno ó muy pequeño bombado, lo que parece indicar quedó en aquellas partes la via sin concluir. Un ejemplo de esto se muestra claramente en el paso de la cuenca del arroyo Ciervos á la / **[fol. 9]** del arroyo de Villarino. También en la parte inferior de la sierra de la Culebra se ven á un lado y otro de la via largos acopios de piedra suelta que debieron dejarse preparados para las reparaciones á semejanza de lo que hacemos nosotros en nuestros caminos; notándose en el mismo trayecto largas cintas de piedra, en los tercios de la calzada, dispuestos á manera de maestras para el establecimiento de las rasantes. El firme ocupa tambien la parte exterior á estas maestras y lo mismo aqui que en el resto de la via no se descubre indicio ninguno de haber existido paseos laterales sin afirmar.

El ancho del firme, en los puntos en que ha podido medirse con exactitud, ha resultado constantemente de 9<sup>m</sup>,00. Hay que esceptuar, sin embargo, el trayecto comprendido entre el arroyo de Lirva y Calzada de Tera donde llego á 10<sup>m</sup>,40, elevándose á 13<sup>m</sup>,00 en los pasos en curva con pendiente fuerte. La flecha debida al bombado, aunque muy variable segun los diversos estados de degradación, puede estimarse comprendida entre 0<sup>m</sup>,50 y 1<sup>m</sup>,00. Estas diferencias en el ancho, asi como las señaladas en la composicion del firme, parecen indicar que ó la via se ejecutó en distintas épocas ó que algunos de sus trozos sufrieron posteriormente reparaciones de importancia. En general puede decirse que desde Astorga hasta el arroyo de Lirva la calzada está construida con mayor esmero é inteligencia, y asi es el único trozo que aun se utiliza para el tránsito en algunos tramos, durante las épocas de lluvia.

El paso de los regatos y arroyos está establecido casi siempre por medio de vadenes, cuya construccion no difiere / **[fol. 10]** de la del resto del firme, á no ser en el estrechamiento llamado la canal de Herreros, donde para impedir las socavaciones que la corriente pudiera producir en la via se halla esta asentada sobre grandes bloques de cuarcita que forman su cimiento. Algunos regatos, sin embargo, debieron salvarse por medio de tageas, pues el terraplen al llegar á ellos queda cortado bruscamente, sin dejar ancho suficiente para un vaden. El ejemplo mas notable, por la importancia que ya debio tener allí la obra de fábrica, se halla en el arroyo de Valdinares, junto a la iglesia de Olleros, punto en que la altura de la rasante sobre el fondo del talveg es de 2<sup>m</sup>,50, sirviendo en la actualidad el terraplen, que aun se conserva, para sostener el cauce de un pequeño molino. Ni de esta ni de las demas obras se descubre mas vestigio que algunos mampuestos aislados que debieron pertenecer á los cimientos, lo cual nada tiene de extraño, si se atiende á que la utilidad que prestan las piedras labradas las hace objeto de codicia para los vecinos de los pueblo inmediatos; siendo esta causa mas poderosa que el ímpetu de las avenidas y la accion de los agentes atmosféricos para producir la destruccion de las obras publicas abandonadas.

Ningun resto de puente se conserva tampoco en el paso de los rios que la linea atraviesa, desde el empalme con la de Astorga á Zaragoza al portillo de San Pedro; á no ser en el Tera, donde en la época de bajas aguas se ven todavia algunos pilotes clavados en el cascajo que forma el lecho de la corriente, pilotes de los cuales los vecinos de Calzada han extraido vários perfectamente escuadrados y con entalladuras que debieron servir para unirlos á palizadas, ó para recibir / **[fol. 11]** herrages. Así mismo se han encontrado gran-



des sillares horadados á través de los cuales se clavaron sin duda alguna los pilotes para defenderlos de las socavaciones y proporcionarlos mayor estabilidad. Todo hace, pues, creer, que entre Calzada y Calzadilla existió un puente de madera sostenido por palizadas del mismo material, ó sea lo que los romanos llamaban *pons roborens*. El emplazamiento esta perfectamente escojido, no habiendo en una gran estension aguas arriba y aguas abajo otro puente en que la corriente vaya mas encauzada ni en que las márgenes proporcionen mejores avenidas á la obra, que las que alli establecen las masas de roca granítica que asoman en ambas orillas. El paso por el puente, como punto obligado, ocasionaba, sin embargo, un gran rodeo desde el monte de Calzada hasta el de Olleros, y para evitarlo, en las estaciones en que el rio era fácilmente vadeable, construyeron un atajo entre dichos puntos. Este atajo que mide 4 kilómetros de longitud se conoce todavia entre la margen izquierda y el punto de empalme con la linea principal, y juntamente con ella lo represento en los planos. Su construccion es exactamente igual á la ya descrita, aunquando el firme tiene solo 7<sup>m</sup>,00 de ancho, y descansa directamente sobre el terreno sin el intermedio de terraplenes. El vado que debio existir en el punto que cruza la corriente ha sido hoy reemplazado por una gran tabla de agua, sostenida por la presa de un molino, y del otro lado del rio y en la direccion de la linea se encuentra el despoblado de Ollerines con numerosos restos de edificacion romana, que pueden explicar tambien por sí solos la necesidad del atajo.

En cuanto á las demas corrientes de importancia, creo, atendida la configuracion de las márgenes y la anchura / [fol. 12] del alveo, debieron salvarse por medio de puentes, probablemente tambien de madera, los rios Duerna y Eria y el arroyo Ciervos; y por medio de vadenes el arroyo de Vidriales y el rio Jamuz, por mas que en este no ha lugar á dudas, distinguiéndose como se distinguen los vestigios de firme hasta casi la linea de las aguas medias.

Restame, para terminar lo que se refiere a la descripcion de la via, hacer algunas observaciones respecto á su trazado horizontal y vertical. El criterio que en él domina es el del establecimiento de largas alineaciones, a la vez que el de evitar los movimientos de tierra; aunquando para ello haya habido necesidad de recurrir á pendientes fuertes, de las que algunas llegan á tener la inclinacion del 12 por 100, siendo muy comunes las superiores al 5, limite teórico del que hoy se considera no debe ponerse sino en casos estremos. Así la linea busca las mesetas y planicies y el fondo de los valles, y cuando corta á estos lo hace siguiendo la linea de máxima pendiente de las laderas. Esta regla no es sin embargo general, pues en las vertientes del portillo de Villanueva, y mas aun en la subida al de S<sup>n</sup>, Pedro, la calzada marcha casi constantemente á media ladera, plegándose á todas las inflexiones del terreno, y contorneando las mas pequeñas estribaciones, tal como pudiera hacerlo una de nuestras carreteras de tercer orden. Aunquando en la subida ultimamente citada se encuentran muchas contrapendientes que hubieran podido evitarse, existen, en cambio, trayectos de consideracion, donde, á pesar de las ondulaciones de la linea en el sentido horizontal, se conserva la misma rasante de un modo tan preciso como si se / [fol.13] hubiera hecho un tanteo con el eclímetro. Dentro del sistema usado por los romanos, la traza está perfectamente estudiada, habiendo pasos como el de la Canal de

Herreros que demuestran debió preceder al replanteo un reconocimiento detenido del terreno. No faltan empero en el trazado lunares de consideracion, de los que el mas notable se halla en la curva que para evitar un pequeña laguna interrumpe la alineacion recta que corta á la carretera de Madrid á la Coruña. No se concibe en efecto que habiendo atravesado terrenos pantanosos como el del alto comprendido entre el Eria y el arroyo de Fontanillas, y salvado en vaden valles tan considerables como el de Tabuyo, inspirase temor el cruzar una laguna que solo en épocas de lluvia puede merecer el nombre de tal, y cuya importancia es tan pequeña que su diámetro mayor no escede de 180 metros ni su profundidad máxima de 40 centímetros, teniendo ademas un fondo firme y consistente. Solo un empirismo rutinario ó los escrúpulos teóricos de un constructor novel pueden dar razon de una nimiedad semejante que haria asomar la risa á los labios si la viéramos en alguna de nuestras vias.

Inutil y hasta enojoso considero, despues de lo ya dicho, entrar en mayores detalles descriptivos de la calzada objeto de esta memoria, mucho mas cuando pueden deducirse en gran parte del exámen de los planos. Las hojas que de estos presento son tres: la primera en escala de 1 por 200.000, segun lo dispuesto por la Academia, contiene una representacion general de la via, asi como de los pueblos, rios arroyos y demas accidentes de sus inmediaciones. Los mas inmediatos, ó aquellos que he / **[fol. 14]** divisado perfectamente para tomar sus arrumbamientos desde tres puntos distintos, han sido levantados ó croquisados sobre el terreno con todo esmero, á la vez que el plano de la calzada. Para fijar la posición de los mas distantes, me he valido, dentro de la provincia de Zamora, de los planos de las carreteras construidas por el estado y de la carta publicada por D. Francisco Coello, cuyas indicaciones han coincidido casi con completa exactitud con las tomadas directamente. Para la parte comprendida dentro de la provincia de Leon, me ha servido una carta en escala de 1 por 150.000, la mas detallada que he podido adquirir por no haberse publicado aun la de Coello. Inexacta y plagada de errores en la zona que he tenido ocasion de comprobar merecen poca fé sus indicaciones de detalles pero aun asi y todo es suficiente para dar una idea aproximada de la comarca que la via atraviesa. La segunda hoja, en escala de 1 por 50.000 contiene tambien el plano de la calzada y de los accidentes inmediatos aunque solo en la zona levantada directamente sobre el terreno. Especie de pliego itinerario tiene por objeto incluir los detalles que no caben en el plano general, y facilitar la comprobacion de los datos. Signos convencionales indican los diversos grados de conservacion de la via en la actualidad, y la numeracion por kilómetros y millas romanas señala la distancia de los diversos puntos á Astorga, tomada como origen. La tercer hoja, finalmente, es el perfil longitudinal de la calzada y del terreno; marcada aquella con carmín y esta con negro. Las cotas, referidas á un solo plano de comparacion, se refieren solo / **[fol. 15]** á los puntos en que cambia sensiblemente la rasante, y atendida la pequeña separacion que media entre esta y el terreno no he creido necesario marcar sino las ordenadas rojas, estampando solo las negras en los pasos de los rios en que la altura de la rasante es desconocida. La escala en que está dibujado el perfil longitudinal es de 1 por 50.000 para las distancias horizontales y de 1 por 5.000 para las verticales; y lo mismo en



él que en el plano de detalle he dejado de comprender la parte que media entre Astorga y la carretera de Madrid á la Coruña, por haber sido estudiada, como ya he dicho antes, por el Ingeniero D. Cipriano Martínez; por lo cual, aun cuando la distancia del portillo de S<sup>n</sup>. Pedro á Astorga es de 85.892 metros, la linea cuyo estudio presento no alcanza sino 83.072, comprendiendo en esta cifra los 4 kilómetros del atajo para el paso del rio Tera.

Si del levantamiento del plano de la via no pensara obtenerse otro resultado que el conocimiento de sus condiciones técnicas, escaso interes podría ofrecer este trabajo cuando tantas calzadas de la misma época han sido ya reconocidas y descritas. La ventaja principal, el resultado verdaderamente práctico de estas mediciones está en la determinacion precisa que permiten del lugar que ocuparon las mansiones del itinerario de Antonino, fijando la posición de un gran número de pueblos de la España romana; y asi se comprende la preferencia con que ha fijado la atencion en su estudio la Academia de la Historia. No es mi ánimo entrar de lleno en esta cuestion, / [fol. 16] ni tampoco mis fuerzas me lo permitirian; y pretencioso sería ademas presentar soluciones definitivas, dirijiéndome á la corporacion mas ilustrada del pais en la materia, que no habrá de pronunciar su fallo sino cuando todos los datos esten reunidos, todos los computos comparados entre sí, y todas las reducciones examinadas á la luz de la crítica geográfica é historica. Mi mision en realidad estaria cumplida con trasladar fielmente al papel los vestijios que se encuentran en el terreno, proporcionando una base segura para todas las deducciones posteriores. A pesar de lo dicho, no creo inoportuno presentar algunas consideraciones, que, ya que no vayan acompañadas de la erudicion necesaria en los estudios historicos, podrán sí tener la exactitud que proviene del conocimiento preciso de los lugares.

Cuando por primera vez, y á poco que se pisen los umbrales de la geografia antigua, se trata de hallar la correspondencia de los pueblos de una y otra época, asombra el ánimo la enorme confusión de nombres y lugares, y la mas enorme diferencia aun de las soluciones presentadas por todos los escritores que se han ocupado de la materia; y asi, mientras á las poblaciones antiguas (antiguas) se las ha hecho recorrer multitud de sitios distintos, los pueblos modernos de un modo inverso han pretendido tener siempre su origen en ciudades de remota fecha y nombrada. La escasez de los datos y la falta de crítica, unidas al amor propio local han concurrido á producir este desórden. Aun prescindiendo de muchos de los lugares de que nos hablan los escritores y mas / [fol. 17] particularmente los geógrafos antiguos, asi como de los que se tiene noticia por monumentos epigráficos ó numismáticos, y concretándonos á las mansiones del itinerario, imposible parece que hayan podido ni aun siquiera nacer tal cúmulo de opiniones encontradas; y que hayan merecido acogida hipótesis tan contradictorias. Para el que no pueda hacer del asunto un estudio profundo y minucioso es pues muy dificil, sino imposible, distinguir lo cierto de lo erróneo, lo seguro de lo cuestionable, y lo hipotético de lo evidente. Era necesario un gran trabajo, á la vez sintético y analítico, que reuniese todos los datos dispersos y presentase unas enfrente de otras todas la opiniones, para dar despues á cada una de ellas su valor relativo, y fijar una base para las investigaciones ulteriores. Pero este trabajo está ya hecho. La carta itineraria del Sr D. Eduardo Saavedra señala la posicion fija de muchas mansiones y la mas probable de las restantes; y si sus indicaciones respecto á estas últi-

mas no pueden tomarse muchas veces sino como meras congéturas, deslindando claramente unas de otras vías, marcan siempre una zona de corta estension á la que deben concretarse los reconocimíentos; y los que nuevos osamos penetrar en estas tareas hallamos una pauta fija á que atenernos, y un número reducido de soluciones que discutir. Por eso he tomado por norma dicha carta, y apoyándome en ella, he partido del supuesto, aun antes de reconocer totalmente la linea entre sus puntos extremos, de que el trozo de via cuyo plano presento forma parte de la de Braga á Astorga por Chaves; hipótesis que la medicion directa comprueba, y que espero / [fol. 18] ha de corroborarse mas todavia con el levantamiento del plano de la parte restante y de todos los ramales que á ella afluyen.

La primer mansion que menciona el itinerario de Antonino marchando de Astorga á Braga es la de *Argentiolum*, á XIII millas de Astorga. Esta mansion la reduce Madoz a Andihuela, y Cortés a Turienza, mientras otros suponen debió corresponder á Castrocontrigo; pero ninguna de estas hipótesis es admisible, las dos primeras por no hallarse los pueblos en la direccion general de la linea de Chaves y la última ademas por distar de Astorga una longitud muy superior a la del itinerario. El Sr Saabedra, fijándose en el trozo de via que pasa por Herreros y Calzada de Castrocalvon, descrito por Rosales, y que forma parte del representado en los planos, indica que, si bien no se encuentra de este pueblo ningun vestigio, *Argentiolum* debió existir, contiguo á dicha calzada, entre los rios Duerna y Eria, y cerca del lugar que hoy ocupa Destriana. Los reconocimientos que he tenido ocasion de practicar sobre el terreno han venido a confirmar esta opinion, que, por otra parte, se presenta desde luego con todos los caracteres de la evidencia. En el llano inmediato á Villamontan, en la provincia de Leon, y tocando al regato de la Fontoria se descubren en efecto numerosos fragmentos de ladrillos, tejas, canales y otros barros cocidos, y los cultivadores de aquellas tierras aseguran ha desenterrado el arado muchísimos mas, juntamente con restos de mamposteria. La dureza y compacidad de los fragmentos, y, sobre todo, la forma y dimensiones no dejan duda alguna de que perte / [fol. 19] necen á la época romana, y que no son otra cosa que los vestigios de un pueblo que entonces debió existir en aquellos lugares; pueblo á cuya fundacion indujo sin duda la apropiada disposicion del terreno y el curso siempre constante del regato de la Fontoria, que, originario de varios manantiales que brotan cerca de Villalis, no ha visto agotar su agua en los veranos de mayor sequia. Los restos de que hablo, contiguos á la calzada, distan de Astorga, segun puede verse en el plano de detalle, XIII millas, y como en la XIII no se descubre vestigio alguno de poblacion, ni es probable la hubiera tan próxima á la otra, se puede asegurar que la distancia del itinerario está equivocada en una milla, lo cual es muy fácil, dada la forma en que espresa el numero 14 aquel documento. Pero hay mas aun: suponiendo situado *Argentiolum* en la milla XIII, su distancia a las ruinas que citaré luego como correspondientes á *Petavonium* y *Veniatia* son de XV y XLIII millas, números en armonia con los del itinerario, mientras que, colocado en la XIV, la posicion de las dos mansiones siguientes resulta tambien corrida una milla en la direccion de Braga, no encontrándose alli tampoco vestigio alguno de poblacion. Si a lo dicho se añade, que la distancia de Braga á Astorga, que unos códices señalan de CCXLVII millas, longitud total conforme con la parcial de XIV, otros la hacen simplemente de CCXLVI, quedará demos-

trado por completo que los restos de poblacion romana inmediatos á Villamontan pertenecen a la *Argentiolum* que Antonino menciona en su itinerario. Es cierto que tambien se marca en algun códice como variante de la distancia de *Asturica* a *Argentiolum* la / [fol. 20] de XXIII millas, que en cierto modo viene á confirmar la de XIII, á la cual se reduce sin mas que suprimir una X; pero como no destruye ninguna de las consideraciones anteriores, y como tampoco á las 24 millas de Astorga se descubren vestigios de poblacion, ni el terreno, estenso páramo sin produccion alguna, se presta á su existencia, no hay razon bastante por esta causa para admitir como exactas las cifras XIII ó XXIII. Aunque sin dato ninguno que lo confirme pudiera quizás hallarse la razon de la diferencia entre la distancia que da el itinerario y la que arroja la medicion directa, en que mientras la última está contada desde la muralla de Astorga la primera lo hubiese sido desde el centro de la antigua *Asturica*, á semejanza de lo que sucedio en Roma donde se hallaba en el foro el origen de todas las vias. La indeterminacion que de todos modos tiene necesariamente que haber en el punto de partida es causa bastante para que no se conceda gran importancia á la disminucion de una milla en la primer distancia parcial.

*Petavonium*, á XV millas de *Argentiolum* y a XXIX de *Asturica* ocupa el segundo lugar en el itinerario, siendo pueblo citado tambien por Ptolomeo; y colocándola Madoz, sin atender á la distancia ni á la direccion de la via, en Poibueno, partido judicial de Ponferrada, provincia de Leon. El Sr. Saavedra la reduce á Sansueña cuyos restos se descubren en el valle de Vidriales, antigua poblacion que en efecto se halla junto al extremo de la milla 28 y á la izquierda de la linea. La disminucion en una milla que sufre la distancia total á Astorga es consecuencia necesaria de la correccion introducida en la parcial de *Asturica* á *Argen* / [fol. 21] *tiolum*, y comprueba, como antes he dicho, las consideraciones hechas al hablar de esta mansion.

Sansueña ó S<sup>n</sup>, Miguel de Ciudadreja, pueblo de la Edad media, se hallaba asentado en el espacio comprendido entre el cerro del Castro, la calzada romana, el arroyo de Vidriales y la ermita de la virgen del Campo. Los cimientos que de sus edificios y fortificaciones se conservan todavia son numerosos y muchos mas han hecho desaparecer los habitantes de Santibañez, Rosinos y demas pueblos inmediatos, convirtiendo en cantera los macizos de mamposteria. Hoy seria ya dificil reconstituir su perímetro, pero, sin embargo, puede asegurarse que la longitud de este no debió ser inferior á 5 kilómetros, con un diámetro medio de 1500 metros. La regularidad con que se ven replanteadas muchas fundaciones, las bodegas ó salas subterráneas que en varios puntos se han descubierto, y la acequia que atraviesa la poblacion, prueban que esta tuvo bastante importancia. Los naturales del país aseguran por tradicion existieron alli hornos de vidriado, de donde tomo su nombre el valle de Vidriales, y en efecto parece hallarse esto confirmado por las masas silíceas fundidas que el arado levanta algunas veces á la superficie. Pero entre todos estos restos, relativamente modernos, hay otros de mas remota fecha y mas interesantes para nuestro objeto. Aqui, lomismo que en las inmediaciones del regato de la Fontoria, los fragmentos de tejas y ladrillos romanos son abundantisimos, y el presbítero Quirós indica que, juntamente con ellos, se han hallado medallas, monedas y utensilios de la misma epoca. Aunque aquellos fragmentos estan diseminados en toda la estension que

ocupó / [fol. 22] Sansueña aparecen mas abundantes en la parte occidental, alli precisamente por donde cruzó la calzada y donde escasean los restos pertenecientes á la Edad media. Por esta razon he supuesto que la ciudad en este último periodo se corrió hacia el Este, y así lo represento en los planos, sin pretender por otra parte que esta hipótesis traspase nunca los límites de tal.

La importancia de estas ruinas, llamando sobre ellas la atencion, ha dado origen á que por personas mas ó menos ilustradas se las haya establecido diversas correspondencias con las poblaciones antiguas. Entre todas quiero citar únicamente la que le asigna el presbítero Quiros en su *Aparato historico geográfico*, sino por que tenga mayores visos de verosimilitud, por estar emitida por una persona conocedora del pais y que habia hecho un estudio especial de sus antigüedades. Lo mas notable de sus escritos lo esta dando a conocer actualmente en la «Ilustracion española y Americana» D. Cesareo Fernandez Duro, en unos notables articulos. Con sentimiento escribo estas lineas sin que aquellos hayan acabado de publicarse, y sin que el comentador haya dado su opinion sobre las soluciones que presentan; ignorando si las encontrará aceptables ó si como yo, en lo que a Sansueña se refiere, hallará motivos sobrados para desecharlas. Supone Quirós que este despoblado corresponde a *Bedunia*, primera mansion de la via *ab Asturica Cæsaraugustam*, á XX millas de Astorga, para lo cual evalua en 5 leguas y 1/8 la distancia que media entre Astorga y Sansueña, siendo así que es de XXVIII millas; aparte de que las 5 leguas y 1/8, reducidas á millas romanas corresponden escasamente / [fol. 23] á 19. Este error, á mas del desconocimiento exacto de las distancias, debe reconocer por causa la de que siendo la direccion general de la via de Braga en uno de sus dos primeros tramos la de Norte á Sur es fácil tomarla por la de Astorga á Zaragoza por *Ocelo Duri*, mansion que Quiros, siguiendo las mas autorizadas opiniones y que cada dia hallan mayor confirmacion, cree debe reducirse á Zamora. El levantamiento del plano de la via de Astorga á Zaragoza por Palencia, llevado á cabo por el ingeniero D. Cipriano Martinez y Gonzalez, viene á demostrar que, como afirman D. Eduardo Saavedra, Madoz y otros muchos, *Bedunia* debe buscarse en las inmediaciones de la Bañeza; y que existiendo restos de calzada en aquella direccion á ellos ha de sugetarse la via *Cæsaraugustana*, quedando reservados para la de Braga por Chaves los que se muestran desde el rio Balimbre hasta Sansueña. Otra circunstancia ademas debió ocultar la equivocación. Mientras que desde Astorga á Fuente-encajada la calzada marcha constantemente descubierta y contigua al camino que está en uso en la actualidad, del otro lado del del Tera, y sobre todo mas allá de Villanueva de Valrojo, aunque perfectamente marcada, y permitiendo ser seguida paso á paso y sin vacilacion de ningun género, apartada de los caminos de mayor frecuentacion y aun de los senderos y veredas, no ha sido conocida sino de los prácticos del pais, poco apropósito para sacar de su contemplacion utilidad alguna; y tanto es así que en el valle de Villarino donde esta oculta bajo espesos y altisimos matorrales no todos tienen noticia de su existencia. Por eso Quirós que no visitó personalmente el terreno por esta parte / [fol.24] cree que la via desde Calzada de Tera marchaba á Ferreras de Arriba, donde establece la mansion de Brigeco, para seguir desde allí á *Ocelo Duri* pasando por *Vico Aquario*. Hace verosimil ademas esta opinion la existencia cerca de Ferreras no solo de vestigios de

poblacion si que tambien de calzada romana. Dicha calzada, sin embargo no puede confundirse en manera alguna con la que une Calzada de Tera y Boya, siendo simplemente un ramal que arranca de ella en la bajada del arroyo Ciervos, cerca del punto señalado en el plano con el kilómetro 76, donde se conoce perfectamente el empalme. Desde aquí, pasando por los despoblados de los Caserones y de S<sup>n</sup>, Pelayo debia afluir á la via de Astorga a Zaragoza, entre las mansiones de *Brigeco* y *Vico aquario*, de las que, segun las mayores probabilidades, la primera existió entre Villabrázaro y Benavente y la segunda en el despoblado de Castrotorafe, vulgarmente conocido por Zamora la vieja. No represento en el plano este ramal porqué deseo hacerlo, no croquisando, sino midiendo, y como en esta primera campaña no me haya quedado tiempo para ello, me reservo el llevarlo á cabo, cuando continúe el estudio de la via general mas allá del portillo de S<sup>n</sup>, Pedro.

Las consideraciones que preceden han tenido por objeto principal no demostrar que Sansueña no corresponde á *Bedunia*, de lo cual no deja duda de ningun género la medición de la distancia, sino que la via de que me estoy ocupando no puede acomodarse á la de Zaragoza y si á la de Chaves; con lo cual y lo ya dicho anteriormente se deduce de una manera precisa que los restos de poblacion inmediatos á Santibañez de Vidriales pertenecen á la man / [fol. 25] sion de *Petavonium*.

Solo dos reducciones conozco de la siguiente ó sea *Viniatia*. La primera, de Madoz, que pretende sea Barzana, no merece requiera discutirse; la segunda, de D. Eduardo Saavedra, la coloca en Vime, cerca de la Puebla de Sanabria, y casi en la divisoria de los rios Negro y Tera. El reconocimiento y medición de los restos no interrumpidos de calzada obligan, sin embargo, á disentir también de esta última opinion, y á suponer que *Veniatia* estuvo en el despoblado de la Peña del Castillo, cerca de Boya y en la cresta misma de la sierra de Culebra. Allí en efecto se encuentran tambien barros romanos, juntamente con restos de fortificacion que parecen pertenecer a épocas diversas, en todas las cuales debió apreciarse la importancia estratégica de aquella posición inespugnable con los antiguos medios de combatir. Un pozo natural, con manantiales abundantes é inagotables, y abierto dentro del recinto, proporcionaba ademas á sus moradores uno de los elementos mas esenciales para resistir un asedio, y debió ser la causa determinante de su establecimiento en aquel punto. Dificil es hoy precisar si pertenecen los restos simplemente á un punto fortificado, y la población estuvo como Boya en la parte media de la ladera, ó si, lo que es mas probable, las fortificaciones encerraban el pueblo, que no debió ser entonces de gran estension, como no lo es ninguno de los que hoy existen en aquel terreno pobre é improductivo. La calzada no pasa por el mismo despoblado, dejándolo á la distancia de un kilómetro á la izquierda, ni podia pasar, supuesto que se halla en uno de los puntos mas altos de la divisoria, y el trazado, si habia de / [fol. 26] hallarse en condiciones aceptables en las dos vertientes de la sierra, tenia que dirigirse, como se dirige en efecto, al portillo de S<sup>n</sup>. Pedro, abertura natural tan apropiada para el objeto, que á él afluyen en la actualidad todos los caminos que establecen la comunicacion entre los pueblos de uno y otro lado de la cordillera. El punto por donde debió unirse el pueblo con la calzada no pudo ser otro que el pequeño valle que forma el regato de la Venta, única subida practicable con alguna

comodidad, y por allí marcha el sendero que siguen los vecinos de Boya, cuando todos los años suben en rogativa á la que llaman la Peña del Castillo. La pendiente media de dicho sendero es del 21 por 100, y la altura del des poblado sobre el punto en que la calzada corta al regato de la Venta de 256 metros. En el empalme del sendero con la calzada ha hecho señalar la medicion, como puede verse en el plano, la milla LVI, longitud que da el itinerario como existente entre *Veniatia* y *Asturica*, una vez corregida la diferencia de una milla que antes he señalado en la distancia parcial relativa á *Argentiolum*. Esta coincidencia en las medidas, unida á la continuidad de la linea y á los vestigios patentes de edificacion romana, es la que me ha hecho fijar en la idea de que el des poblado de la Peña del Castillo debe reducirse á la mansion de *Veniatia*. La hipótesis que la convierte en Vime ha debido tener su origen de suponer, siguiendo al P. Contador de Argote, que *Compleutica*, mansion que sigue á *Veniatia* en el itinerario, estuvo en Castrelo, cerca de Lubián; pues para venir á este punto desde Sansueña, el trazado mas lógico seria el que, despues de cruzar el rio Negro, se dirigiera por Vime y el puerto / [fol. 27] de Ungilde. Pero en ninguna parte de este trayecto existen vestigios de calzada, ó al menos yo no he podido encontrarlos ni adquirir noticia de ellos. La tradicion recuerda, es cierto, hubo una calzada desde Requejo á la portilla del Padornelo dirigiendose á Hermisende por Castrelos, desde donde entraba en la provincia de Orense por entre Manzalvos y Cádavos, siguiendo luego á Esculqueira, Tameiron, Pentés, Varja y ventas de la Barreira, cerca de S<sup>ta</sup>. Maria de los Rios; pero esta linea, de la que tampoco se conservan vestigios para afirmar si era ó no romana, no sigue una direccion conveniente para guiar desde Castrelo ó *Roboretum* que el Sr. Saavedra coloca en las ruinas de Valdetelhas, y es mas fácil formase parte de los ramales que supone arrancar de *Ad Aquas* y de *Præsidio*. En cambio, desde el portillo de San Pedro donde termina el plano que presento, se conoce la via perfectamente por Mahide en direccion á Portugal; deduciendose de las noticias que, aunque incompletas, he podido recoger, continua sin interrupcion hasta Braganza, desde donde es fácil marche á unirse con la que se conoce cerca de Valdetelhas. Nada es posible afirmar en definitiva, mucho mas sabiendo las dificultades que presenta la reducion de esta via, mientras no se termine el plano, por lo menos hasta Chaves; pero lo que si puede desde luego asegurarse es que de los datos que arrojan los reconocimientos practicados hasta la fecha se deduce que la calzada objeto de esta memoria no es otra en toda su estension que la de Astorga á Braga; y que, por lo tanto, el des poblado de la Peña del Castillo debe considerarse como la legitima y verdadera reducion de *Veniatia*. Otra razon, aunque pobre, como casi todas las que se fundan en derivaciones / [fol. 28] etimológicas, aboga en favor de esta solucion; y quiero citarla sino como estableciendo prueba por si sola, al menos como un indicio en armonia con las pruebas antes aducidas. La palabra *Veniatia*, recuerda, en efecto, la de *venatio*, y puede haber tomado origen de una circunstancia del terreno, muy abundante en caza mayor; confirmándose esta opinion con lo que indudablemente ha sucedido en tiempos menos remotos con los nombres de Villar de Ciervos y del arroyo Ciervos.

Tal es, en resúmen, el resultado obtenido del estudio del trozo de calzada cuyo plano acabo de levantar. La ilustracion y competencia de las personas que han de examinarle

llenará los vacíos que no he podido cubrir con solo mi buen deseo; y, mientras tanto, circunscrito al círculo que me marcan mis medios y mis fuerzas, procuraré terminar en lo que me corresponde la tarea emprendida.

Zamora 22 de Mayo de 1874  
(Firma y rúbrica de Enrique Gadea)

Via romana de Braga á Astorga por Chaves, desde Astorga al portillo de S. Pedro.  
**Planos.**

Hoja 1ª .....	Plano General
Hoja 2ª .....	Plano de detalle
Hoja 3ª .....	Perfil longitudinal. (no reproducido)